

guntaba si era anglicano, luterano, ó calvinista. "Soy protestante; porque protesto contra todas las religiones." (*Elogio del cardenal de Polignac, por de Boze.*)

Vióse por lo demas en Inglaterra brotar el Filosofismo del Protestantismo sociniano: allí fué su cuna. Descartes en Francia, á pesar de cuanto se ha dicho en nuestros dias, no podria ser clasificado entre los filósofos *libres pensadores*. Cierto es que sacude el yugo de las opiniones; pero se mantiene sumiso al de la fé católica, al que ninguno de sus escritos ataca; y ademas hay en sus primeros discípulos, Bossuet, Fenelon y Malebranche, asaz buenos sustentantes, y hay tambien en el odio de Voltaire un título bastante bello á nuestra confianza. Si ha hecho uso de la duda, solo ha sido por método y con el fin de combatirla como doctrina. Tampoco Leibnitz, aunque protestante, era *libre pensador*; pero tambien es cierto que ese genio capaz ha tendido siempre á la unidad católica. Locke es mas bien un libre pensador que hace sus primeros ensayos, y que, en inteligencia con el enemigo, viene suavemente á entreabrirla la puerta del Deismo, hasta la del Materialismo, cubriendo esta traicion con su nebulosa gravedad. "Sin fundamento han contado al gran filósofo Locke entre los enemigos de la religion cristiana, ha dicho Voltaire casi con ironía. Sin duda su libro del *Cristianismo razonable* se separa bastante de la fé comun; pero la religion de los primitivos, llamados *tembladores*, que figura tanto en Pensilvania, se halla aún muy lejos del Cristianismo comun; y sin embargo, se les reputa cristianos." (*Cartas sobre los ingleses.*) Esta juiciosa reflexion de Voltaire, confirma la que hemos hecho mas arriba con Bossuet, y aun da lugar á añadir, que ciertos filósofos, sin pertenecer á secta alguna de protestantes, son sin embargo mas cristianos que algunas de estas.

Pero detras y al lado de Locke, ¡cuántos francos y li-

bres pensadores entre los protestantes en Inglaterra! Nos contentarémolos con citar á Herbert de Cherbury, Shaftesbury, Wollaston, Woolston, Toland, Collins, Chubb, Swift y Bolingbroke, el gran padrino filosófico de Voltaire. He ahí los primeros libres pensadores en el órden del desarrollo sucesivo del libre exámen establecido por Lutero.

La calificacion misma de *libres pensadores*, es de origen inglés (*free-thinkers*), y solo espresaba cierta clase de cristianos, en cuyo número se incluía hasta á Bolingbroke [1.] ¡Tanto así esa palabra *cristiano*, fuera del Catolicismo que es el solo que la determina, es vaga y acequible!—Voltaire halla que Bolingbroke se escedia demasiado contra el Cristianismo: "Puedese purificar la religion, dice, y *esta gran obra se comenzó hace cerca de doscientos cincuenta años*; pero los hombres necesitan ir por grados para ilustrarse." No era en efecto el filosofismo otra cosa que un grado mas de la luz de este incendio que produjo Lutero, y del cual hemos venido á ser las cenizas, de donde aun se escapan las chispas destructoras de nuestros restos.

El autor de que hablo se hacia notable en esos tiempos á que me refiero por las primeras obras irreligiosas que se hayan opuesto á la fé cristiana. Innumerables fueron en la tal época, dice Villemain, y en esto habia comercio asídúo, emulacion activa entre la Inglaterra y la Holanda.

La Holanda, país tambien protestante, contribuía activamente con la Inglaterra, y ante la Francia, al desarrollo de la irreligion, de lo cual hizo realmente comercio, de acuerdo con su doble naturaleza protestante y mercantil. Sus prensas fueron las que arrojaron so-

(1) Véase lo que sobre esta materia escribia á Shwift, *Cuadro de la literatura en el siglo XVIII*, por Mr. Villemain. t. I, p. 163.

bre la Europa todo lo mas profano y audaz que en otras partes se pensaba; fué esa la gran prensa comun de la impiedad; y su Guillermo, al subir al trono de Inglaterra, no contribuyó poco al desarrollo de la irreligion en este último país.

La Francia en esto no fué mas que discípula y tributaria de esas dos potencias protestantes, tomando de la una las ideas, y de la otra las prensas para envenenarse. Voltaire, como es sabido, buscó en Inglaterra el virus del Filosofismo; pues en ese país estuvo dos años como discípulo de Bolingbroke y de sus amigos. “No hay, observa Mr. de Villemain, no hay racionio de los mas atrevidos de la filosofía francesa del siglo diez y ocho, que no se halle en la escuela inglesa de los primeros años de este siglo. Bolingbroke en sí la reasumia. En su juventud disipada, en sus grandes empleos bajo la reina Ana, en su destierro, nunca dejó de entregarse á los estudios necesarios para adquirir una erudicion anticristiana; ciencia curiosa que encantaba y confundia á Voltaire en sus conversaciones con Bolingbroke, en quien hallaba, no ese escepticismo libertino que fué su primera escuela y la sola filosofía de los Vendôme y de los Chaulieu, sino una incredulidad sábia, políglota, que tenia á su favor la autoridad de un erudito y la de un hombre de Estado. Concíbese fácilmente como los reflejos de esa erudicion, las confidencias de tan osado escepticismo, esa esencia de irreligion del gran número de libros que Voltaire leyó rápidamente, libros importados á Francia, donde solo habia una aduana impotente para estorbarles la entrada y ninguna influencia moral para combatirlos, debieron ejercer un incalculable imperio [1]”.

(1) *Cuadro de la literatura en el siglo XVIII*, t. I, pág. 121.—Estamos persuadidos de que Mr. de Villemain hallaria hoy si escri-

De ese medio protestante, *en que escarnecian á Cristo*, escribia Voltaire [*Carta á d'Alembert*, 28 de Setiembre de 1763], fué de donde ese genio fatal importó á Francia lo que él llamaba *las verdades inglesas*.—*Entonces fué*, dice su panegirista Condorcet, *cuando juró consagrar su vida á trastornar la religion; y ha sostenido su palabra*. [*Vida de Voltaire*, edic. de Kehl.]

Un escritor protestante de tan honrado como sincero talento, Mr. Bungener, en sus estudios sobre el siglo diez y ocho, conocidos bajo el título de *Voltaire y su tiempo*, protesta, en la página 175 del primer tomo de esa obra, contra la relacion de filiacion manifiesta entre la Reforma y la impiedad. “Se admiran al primer golpe de vista, dice, de que la mayor parte de los libres pensadores de estos tiempos hayan simpatizado tan poco con los partidarios del libre exámen en religion. Si la incredulidad volteriana es, como tanto se ha dicho, hija de la Reforma, ¿por qué hay tan poca intimidad entre la hija y la madre?—Es porque la madre habia conservado, no obstante el enervamiento general, bastante fuerza y fé para repudiar á la hija; es porque, hablando lisa y llanamente, los que habian protestado contra Roma eran los mismos que protestaban con el mayor ánimo, contra las invasiones de la incredulidad.”

Mr. Bungener fortifica ese argumento con hechos que no parecen sin importancia. En la Alemania protestante muestra á Federico, que hacia venir de Francia á los incrédulos; porque en su país no los hallaba. “Es cierto, dice, que la Inglaterra ha dado la primera señal para la lucha anticristiana; pero en vano intenta Vol-

biese sobre la incredulidad, aun sobre la *sábia*, alguna espresion para negarla, haciendo observar que la incredulidad nunca puede ser mas que sábia á medias y falsamente sábia. La verdadera ciencia trae consigo la fé.

taire quitarle de encima el haber producido todos los sucesos destructores que obtiene en el continente: nada logra respecto á esto; y bien sabido es que de aquella nacion provienen todos los ataques serios contra él y su escepticismo. Hay en ella grandes incrédulos; pero aislados, y en lo general es creyente en sumo grado. La Holanda imprime todos los malos libros de Europa; mas ¿se resiente su fé por eso? No; y apenas la vemos tomar parte en el movimiento." "Imprimimos vuestras obras pero no las leemos," decia un holandés á un incrédulo de Paris. Véase tambien á Ginebra, donde no obstante la presencia de Voltaire, continúan haciendo honor al Cristianismo. Cede al torrente: pero en realidad y en cierto modo, no se deja arrastrar mas que por sus antiguas costumbres, leyes y tradiciones veneradas. Abauzit, muy adelantado en las ideas del dia, escribió *el Conocimiento de Cristo y el Honor debido á Cristo*, dos de los mejores tratados que existen sobre estas materias. Bonnet es en filosofía sensualista y mas que sensualista; no obstante, Bonnet es cristiano. ¿De dónde sacaba él la fuerza para no resbalar y caer, quedándose con la mirada fija en el cielo, cuando tenia un pié en el abismo? ¿Se nos podrá citar, en esta época, un solo católico que tanto se haya aproximado al materialismo, y que sin embargo haya seguido siendo cristiano? Seria una inconsecuencia si se quiere; pero cuanto mayor es la inconsecuencia, tanto mas honra los sentimientos y los principios que han sido bastante fuertes para producirlos. ¿Cómo es, pues, concluye Mr. Bungener, que tantos historiadores y críticos, aun imparciales en general, se callan, ó poco menos, acerca de los obstáculos que halló la incredulidad entre los protestantes?"

No queriendo nosotros merecer el reproche de Mr. Bungener, no callaremos, y aun celebramos que su objecion provoque una respuesta de nuestra parte, respues-

ta cuyas tendencias la harán ir mas lejos y acrecer la fuerza de la verdad que tratamos de poner á la vista.

Habria mucho arte, si no hubiese mucho candor en el modo de sostener su tesis Mr. Bungener. Tenemos que oponerle por lo pronto algunas palabras circunstanciadas, y despues vistas mas generales.

No podemos admitir que los que protestaron contra Roma fuesen los que *con el mayor ánimo* protestaron contra las invasiones de la incredulidad. Algunos apologistas protestantes (no en Francia, donde la impiedad era intolerante con esceso, y donde los católicos han sido los *únicos* en tener verdadero ánimo, á pesar de toda la inferioridad de los medios, para desafiar los estrepitosos rasgos de lo ridículo; sino en Inglaterra, donde el escepticismo permitia igualmente la verdad y el error), han tenido, es cierto, el valor fácil, y como vamos á explicarlo, *interesado*, de defender la ley con su pluma. Pero en Francia el Catolicismo, en la generalidad de sus sacerdotes, ha tenido un valor muy diferente: el de defender la fé por medio de la muerte de aquellos y de su destierro, que no poco ha contribuido á reanimar el Cristianismo en las naciones protestantes, á las que han llevado el alto testimonio de su fidelidad y los santos ejemplos de su vida apostólica.

Necesitaba Federico de traer de Francia á los incrédulos.—Esto es muy cierto, como lo es que todo se va á buscar á Francia, hasta el mal que le han prestado, y que devuelve con usura: ¿Pero consistiria eso en que no habia incrédulos, ni disposicion para serlo en Alemania? Sin duda ignora Mr. Bungener que antes que estallase la incredulidad en Francia, la misma impiedad que reinaba en Inglaterra, en la escuela de los *libres pensadores*, hacia horriblos estragos en Alemania, merced á la de los *concienciarrios*, cuyos principales gefes, que eran Knutzen, Edelmann, Nicolai, Reimarus,

y otros teólogos, profesores y doctores protestantes, sostenían, con un cinismo de incredulidad de que jamás hubo iguales ejemplos en Francia, á no ser en días de tribulación, *la divinidad de la razón, la imposibilidad de la revelación, la falsedad de la resurrección*, y otros ataques abiertos á ese tenor contra la fé cristiana. Con eso demuestra que no ha visto en la correspondencia de Voltaire, aun conociéndola tan bien y habiendo sacado de ella tan gran partido, esa frase de Federico, en que critica las reservas y la parsimonia de la conjuración en Francia: *¿En nuestros países protestantes, acaso se adelanta mas?* (Carta 143).

La Holanda, que inundaba á la Europa de malos libros no se resintió, segun opina Mr. Bungener, en su fé.—Hablando nosotros francamente, ¿qué podía ser una fé que de tal modo se amoldaba al escándalo, que de él hacia comercio, y que vivía del estrago que producía en la fé de la Europa entera? Póngase Mr. Bungener de acuerdo consigo mismo, y convenga en que si la Inglaterra daba muestras de fé produciendo buenos libros, no es creíble que la Holanda las diese publicándolos malos.

Con respecto á Génova, no sé hasta qué punto han podido ser justos Abauzit, y aun Bonnet, haciendo tanto honor á su fé. Hé aquí lo que dice Mr. Villemain del primero: "Voltaire le ha llamado el *gefe de los Arrianos de Génova* y parece, en efecto, que se inclina al movimiento de los unitarios; pero ¿con cuánta reserva, y con qué gravedad religiosa! Sus dos escritos sobre *el conocimiento de Cristo*, y sobre *el honor que le es debido*, han inspirado las bellas páginas que, en la profesión de fé del *Vicario saboyardo*, chocaban á Voltaire tan vivamente, como inconsecuencia y retractación de incredulidad." (T. I, p. 110). Digamos sin rodeos que el filósofo Abauzit, como le llamaba Voltaire no sin justicia, no parece solamente inclinarse al modo de pensar

de los unitarios, sino que abunda en los mismos pensamientos, aun los halla muy cristianos, y los sobrepuja. Valgan sus mismas palabras. Despues de haber dicho respecto á las ideas de los unitarios, que no se hallaban del todo exentas del peligro de la idolatría, las abandona para contraer relaciones con las de los puros socinianos, de quienes dice: Las ideas de los socinianos, sobre ser muy sencillas y de acuerdo con las de la razón, no tienen la esposición de llevar á los hombres á la idolatría. Aunque segun ellas Jesucristo no sea mas que *un hombre*, no hay temor de que por eso se le confunda con los profetas ó los santos mas distinguidos; pues siempre existe una diferencia entre ellos y él, &c." (*Esplícacion de la Trinidad* por Abauzit). ¡Así es el Cristianismo de Abauzit, ese Cristianismo que un celo protestante nos da como el honor del Protestantismo! El solo título de su tratado, *EL HONOR que se debe á Cristo*, aunque Mr. Bungener lo califique *de uno de los mejores que se han escrito sobre esas materias*, es una profesión de incredulidad, y una blasfemia á la divinidad del Salvador del mundo. Todos los cristianos rechazan ese sencillo é injurioso *honor* que, segun Abauzit y su libro, quiere decir *no adorar*, y hasta el mismo Jesucristo lo rechaza, y así lo prueba cuando dice: *El que no está por mí está contra mí*. Y es verdad innegable, que de cuantos modos hay de estar contra el divino Maestro es el mas peligroso el de estarlo *con reserva y gravedad religiosa*. Razon tenía Voltaire cuando le chocaba esa inconsecuencia; y su audacia lógica contra lo *infame* ha sido cien veces menos funesta á la fé cristiana que las bellas páginas de la *Profesión de fé del Vicario saboyardo* inspiradas por Abauzit.

En cuanto á Bonnet, *materialista-cristiano*, quede á la gimnástica el cuidado de esplicar como, *con su pié en el abismo, podía sostenerse y hasta dirigir al cielo la*

mirada; y confesemos que ni en esta época, ni en ninguna otra, podríamos citar un solo católico que acercándose tanto al materialismo haya permanecido cristiano. Lo que sabemos es que, según las leyes del equilibrio racional y moral, tener menos grados de cristiano es tener otros tantos más de materialista, y que por consiguiente Bonnet, correspondiéndole este último título, debía ser muy poco cristiano; y en todo caso, lo era de modo que se hacía peligroso el imitarlo; pues tan de cerca seguía al filósofo Abauzit y á todos los protestantes de Génova, á quienes daba Voltaire el siguiente buen certificado de socinianismo: "En la ciudad de Calvino, dice, no había más que algunos desarrapados que creyesen en lo *Consubstancial*." (*Carta á d'Alemb.*, 28 de Setiembre de 1763); y más tarde: "Que desde Génova hasta Berna no había un solo cristiano." (*Carta al mismo*, 8 de Febrero de 1776).

Pasemos de esta respuesta detallada á otra más general y útil á nuestro designio.

Que la incredulidad volteriana sea hija de la Reforma, que del foco de esta, la Inglaterra, haya salido la primera lucha anticristiana, eso sí es incontestable, y es también lo que el mismo Mr. Bungener reconoce. Que, por otra parte, la madre haya repudiado á la hija, y que la fé cristiana sea deudora al Cristianismo protestante de muy buenas y numerosas obras apologeticas compuestas en Inglaterra en esa época, eso es igualmente cierto, y voluntariamente lo reconocemos; yendo aun más lejos que Mr. Bungener en lo de hacer observar que nunca más que en esa época prestó el Protestantismo tan grandes servicios á la fé cristiana. ¿Cómo explicar esto?—Muy naturalmente, y ya nos lo ha hecho ver la conducta del Luteranismo y del Calvinismo para con el Socinianismo. ¿Qué digo? La conducta

actual del Protestantismo hácia el Socialismo nos lo explica asaz claramente, pudiendo reasumirse esta explicación en el siguiente verso de Racine:

*Le flot qui l'apporta recule épouvanté.* (1)

Del mismo modo habíase retirado el Luteranismo ante el Anabaptismo, el Calvinismo ante el Socinianismo, y debía retirarse á su turno ante el Filosofismo, y este también, más tarde, ante el Socialismo.

Conducta es frecuente en el error la de negar sus consecuencias, como está en la naturaleza de todo lo que existe negar la muerte. No es dable que el error tenga la parte de verdad, es decir, de vida, que lo sostiene, sino á condición de ser antilógico é inconsecuente. Desde el momento en que, por la fuerza natural de la lógica, á la que solo domina hasta cierto punto, se le escapa la vida con la verdad al nacer sus consecuencias, no solo niega estas, sino que se declara su enemigo implacable. Es como una hija culpable que, para evitar la vergüenza de su maternidad, ahoga los gritos y la vida de su niño en el acto del alumbramiento clandestino. Siendo así ¿quién ha hecho más daño á los anabaptistas que Lutero? ¿quién más á los socinianos que Jurieu? Del mismo modo los socinianos protestantes Clarke, Pearce, Lardner, Warburton y otros debían combatir á los socinianos filósofos Cherbury, Shafterbury, Roland, Collins y Bolingbroke.

También Mr. Villemain califica con gran justicia ese movimiento de *una especie de REACCION ó de disidencia, que creaba un partido religioso AUN EN LA MISMA FILOSOFÍA*. No era otra cosa en efecto.—Preciso es añadir que, como todo lo dictado por el interés, ese movimiento no era espontáneo, ni individualmente inspirado

(1) El onda que la trajo retirase espantada.

por el puro celo de la verdad; sino el resultado concertado de una especie de coalicion, de la que era instigador y sócio el sábio y rico Roberto Boyle. Pero el efecto de esta reaccion es siempre, en definitiva, el de retardar mas bien que impedir la caida. El mismo éxito de la reaccion es funesto al hacerla cesar con el peligro inmediato y dirigiendo el error en su marcha lógica hácia el abismo.

Hay dos movimientos en esta marcha: uno rápido, precipitado, como el que de Lutero hace pasar de un salto el Protestantismo naciente al Socialismo; y otro lento, insensible, pero no menos necesario, que tarda tres siglos en hacer el mismo camino. En vano trata el error de detenerse en esa bajada; podrá hacerla mas lenta, aun volver á ganar lo perdido con un movimiento de retroceso; pero la lógica fatal lo estrecha, gritándole: ¡Anda! anda! y el error, continuando, gústele ó nó, su marcha, llega mas lentamente y en conjunto al mismo punto en que sus hijos perdidos no hicieron mas que adelantársele.

Así las obras de apología cristiana que el Protestantismo opuso al Filosofismo que de su seno brotara, y que en él fueron como el canto del cisne del Cristianismo, no le impidieron que, guardando su carácter doctoral, llegase grave y pesadamente á un grado superior y mas friamente impió aún que el Filosofismo. Toda la Alemania, enfatuada con su Strauss y su Hégel; llegada progresivamente á este al pasar por Kant y por Fichte; borrando con una mano página por página, línea á línea, palabra por palabra, los títulos sagrados de nuestra fé, y con la otra enarbolando el estandarte del Panteísmo, y envenenando con tal doctrina á la Francia y á la Europa, justifica bastante lo que he dicho.

¿Qué opone hoy el Protestantismo á ese desbordamiento? Nada, ó casi nada, y ese es el mas significa-

tivo síntoma de su fin.—Los mayores atletas de la fé en Alemania y en Inglaterra no lo fueron sino pasando al Catolicismo; y este, tan poco defendido contra el Filosofismo, decís que ha dejado al Protestantismo el valor de protestar contra la incredulidad, sacado de la sangre de sus mártires, produciendo los mas fuertes, originales y brillantes defensores de la fé cristiana: y hoy, como Atlas, sostiene solo, en su gefe supremo y sus venerados pontífices, el peso del mundo desquiciado por el Socialismo, á despecho del socorro que este recibe del Protestantismo.

Así desaparece, ó mas bien aprovecha á la verdad católica, la objecion sacada de la desaprobacion que el Filosofismo naciente recibió de su generador inmediato, el Socinianismo; y queda bien establecido que uno y otro no fueron mas que un progreso del Protestantismo.

